



Alerta fitosanitaria

Resurge la langosta y amenaza al agro

Ocho provincias afectadas y más de 400.000 kilómetros cuadrados vigilados por el Senasa muestran la gran capacidad de dispersión territorial de la plaga y la convierten en una amenaza para la producción agropecuaria de la región. Por esto, la emergencia estará vigente hasta agosto de 2019. Técnicos del INTA recomiendan el monitoreo y el control permanente de los lotes para reducir el avance.

En la Argentina y, sobre todo en el NOA, la langosta sudamericana (*Schistocerca cancellata* Serville) no es una plaga novedosa: los primeros registros establecen que afectó a la agricultura en la provincia de Buenos Aires, alrededor del 1500. “Es un problema histórico”, afirmó Héctor Medina –coordinador del Programa Nacional de Langostas y Tucuras del Senasa– y alertó: “Hace más de 60 años que no veíamos una explosión poblacional como la de ahora, en la región”.

Se trata de un insecto versátil, con una gran capacidad de dispersión –puede moverse hasta 150 kilómetros en un día– y voracidad –se alimenta de distintas especies vegetales–. “Según los registros que tenemos, hasta el momento hay ocho provincias perjudicadas con distintos grados de afectación”, señaló Medina.

A escala nacional, el grado de dispersión es alto. Si bien la presencia de langostas es constante en Catamarca, La Rioja, algunas zonas de Tucumán y Santiago del Estero y oeste de Córdoba, en el invierno de 2015 se detectó en Santiago del Estero una gran manga de adultos como hacía décadas no se observaba.

A principios de 2017, Bolivia y Paraguay alertan sobre la presencia de mangas y bandas de la langosta sudamericana. Se estima que, a fines de junio de 2017, reingresaron a la Argentina desde Paraguay y provocaron los primeros ataques a cultivos en el norte del país.

“Hoy la superficie de vigilancia es muy extensa, abarca 400.000 kilómetros y tenemos un mapa que muestra las zonas afectadas”, indicó Medina. El NEA –Chaco y Santa Fe– tienen un nivel bajo de infestación; en el NOA –Salta, Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero– la presencia de langostas voladoras es elevada; y en el centro del país se registra un nivel medio de infestación en Córdoba y preocupa la posible dispersión hacia otras provincias de la región.

Con el objetivo de contener su avance y evitar la formación de mangas que migren a otras zonas productivas del país, el Senasa declaró la emergencia fitosanitaria. “El anuncio difundido en agosto de 2017 prevé que la plaga va a seguir, al menos, hasta agosto de 2019”, expresó el coordinador del Senasa, quien añadió que “es un problema que no se va a solucionar de un día para el otro”.

Es un insecto que se caracteriza por su gran facilidad para migrar de un sitio a otro y se reproduce muy rápidamente. “En el mundo, cada 15 o 20 años se dan condiciones que favorecen el crecimiento exponencial de estas poblaciones”, explicó Medina, y advirtió que, en la mayoría de los casos, el clima tiene un rol central.



En este sentido, Eduardo Trumper –especialista en manejo de plagas del INTA e integrante del comité interinstitucional de crisis por emergencia de la langosta comandado por el Senasa– analizó los factores que se combinaron para la expansión: “Un invierno con temperaturas medias elevadas y con precipitaciones más frecuentes que el promedio histórico contribuyeron a que las langostas adultas anticipen la interrupción de su letargo invernal y reinicien su fase reproductiva”, expresó.

En consecuencia, se cumplieron tres generaciones de langostas en un mismo año, en lugar de una o a lo sumo dos. “Esta es la condición demográfica necesaria para que se cumpla un proceso de crecimiento exponencial de la población y se dispare el cambio de fase solitaria a fase gregaria”, detalló Trumper.

Un insecto todo terreno

Las langostas pertenecen al orden de insectos ortópteros, poseen patas posteriores largas para saltar y un aparato bucal masticador potente que le permite alimentarse de hojas y de otros órganos de plantas. Asimismo, se caracterizan por su gran capacidad migratoria y alta tasa reproductiva, lo que les confiere el potencial para convertirse en plagas devastadoras y afectar la vegetación de grandes extensiones de terreno.

Las langostas y, la mayoría de las tucuras –palabra que significa ‘parecido a langosta’ en guaraní–, poseen tres pares de patas y en estado adulto desarrollan alas, a excepción de algunas especies como las del género *Bufonacris*.

Sin embargo, la principal diferencia entre langostas y tucuras es la capacidad de pasar de un estado solitario a uno gregario, producto principalmente, a un aumento de la densidad. Este cambio de fase implica la alteración del tamaño, color, comportamiento de la plaga y aumento de su capacidad de dispersión y voracidad.

De esa manera, pueden dispersarse a otros territorios y evitar la competencia por el alimento. “Con viento a favor, una manga de langostas puede moverse hasta 150 kilómetros en un día”, ejemplificó Trumper.

Cuál es el mejor momento para el control

Como es un problema que depende de múltiples factores, el comité interinstitucional de crisis por emergencia de la langosta comandado por el Senasa advierte sobre la necesidad de realizar el monitoreo permanente de los lotes y denunciar la presencia de langostas lo antes posible a los organismos involucrados.

Para Medina, “el control de la plaga se debe realizar con la mayor premura posible y es independiente de la denuncia o aviso de presencia”. “Contener el avance de la plaga dependerá de todos los actores involucrados”, aseguró.

De acuerdo con los especialistas, el momento óptimo de control para evitar la explosión demográfica y posterior dispersión territorial es el estado ninfal. De todos modos, frente a una situación extrema, indican que el control debe hacerse en todos los estadios para frenar o ralentizar el aumento poblacional de la plaga.



Las langostas en estado de ninfas no tienen capacidad de vuelo, por lo que el monitoreo es al ras del suelo. “Se deben observar periódicamente los sitios de posturas para verificar nacimientos y los daños en malezas o cultivos”, manifestó Medina.

Asimismo, es importante realizar el monitoreo y marcar los sitios de posturas, que se encuentran bajo la superficie del suelo.

“Los primeros estadios son los más sensibles, los individuos están más densamente agrupados y el control con fitosanitarios resulta más efectivo”, explicó Medina. Para este trabajo, los equipos terrestres que resultan eficaces son motomochilas, pulverizadoras autopropulsadas y de arrastre, cañones o lanzas.

Tras la invasión en gran parte del norte argentino, el Senasa junto con el INTA presentaron un manual de procedimientos generales para el control de la plaga langosta sudamericana. El documento enumera los productos autorizados por el organismo sanitario para el control de la plaga. Además, brinda recomendaciones sobre las dosis de referencia permitidas para los cultivos y sus tiempos de carencia.